

La última decisión

Anitya

Image not found.

Capítulo 1

CAPÍTULO 1

El despertador sonó como cada día a las siete de la mañana.

La sensación de desmotivación con la que últimamente se despertaba parecía mezclarse con la ansiedad de querer que las cosas fueran diferentes y de no continuar más con esa farsa. Su cuerpo no respondía y se quedó inmóvil mirando el techo.

- Maldito bucle he creado del que no sé cómo salir. ¿Qué me importa ir allí? -pensó.

Alargó el brazo, cogió el móvil para apagar la alarma, y sin importarle las consecuencias se colocó de lado con la ingenua esperanza de quedarse dormido. No pasó ni medio minuto cuando mil pensamientos afloraron cargados de peso sobre él. Estaba lo que debía hacer frente a lo que realmente deseaba hacer. Lo que debía hacer se había convertido ya en algo cerrado, estático, le resultaba asfixiante, generador de las más terribles nauseas. Mientras que lo que realmente deseaba hacer estaba lleno de apertura y amplio horizonte. O eso quería pensar él.

Se incorporó y se sentó en el borde de la cama. Desde la ventana del patio entraba olor a café recién hecho. En un momento se visualizó acomodado en una butaca de una gran terraza de la que imaginaba ser su casa, disfrutando de un delicioso café. Cuánta luz, amplitud y comodidad se veía en ese hogar. Fue sólo un momento, pero se vio relajado y confiado, como la sensación que a uno le queda cuando se siente satisfecho de sí mismo. No era su caso en aquel momento, desde luego que no, no lo era desde hacía años.

Fijó la mirada en el suelo como anclaje de su mente, mientras le invadía la sensación de desasosiego. Resopló, se quejó y se resistió, pero todo en vano. Sabía que cuanto más resistencia pusiera más rechazo sentiría, por lo que aflojó, y tímidamente dejó que entrase algo de aceptación en él.

Se levantó y fue a la cocina. Casi no se veía nada, pero a pesar de eso se manejaba perfectamente por el apartamento, teniendo en cuenta que además de llevar viviendo allí un año, el piso seguramente no mediría más de cuarenta metros cuadrados.

Abrió la nevera, cogió la botella de agua y bebió un trago largo. Siempre

le había gustado beber agua recién levantado.

Cogió la cafetera con el café hecho del día anterior, lo vertió en un cazo y lo puso a calentar al fuego. Mientras, cogió una taza de la vitrina, añadió una cucharadita de azúcar que estaba en un recipiente de cristal encima de la pequeña encimera de la cocina y abrió la nevera para sacar la leche. Encendió un cigarrillo y se apoyó en el marco de la puerta, esta vez fijando la mirada en cómo se iba calentando el café, hasta que su visión quedó nublada.

Era curioso como todo lo que en los últimos años se proponía y terminaba abandonando rondase siempre en su cabeza, haciéndole sentir lo suficientemente culpable como para auto-flagelarse y conseguir que su autoestima estuviera a la altura de una cucaracha.

Lo que le esperaba cada día, ahora le producía pavor, y sin embargo llevaba tantos años haciéndolo que no entendía por qué en los últimos meses sentía ese rechazo. Todo había sido siempre fácil para él, desde el principio mostró un especial interés y una capacidad innata que le hizo crecer y llegar hasta donde estaba. Nunca le había temblado el pulso. La gente le respetaba, ya lo creo que si le respetaba.

- ¡Mierda! ¡El café! -gritó de golpe.

Retiró rápido el cazo y apagó el fuego. Había hervido demasiado hasta salpicar fuera. Lo sirvió en la taza y añadió un poco de leche. Removió el azúcar, y acercándose la taza a los labios esperó, soplando, a dar un sorbo.